



De la mano de **María**

Oraciones cortas y sencillas
para acompañarte
durante el día

Una manera sencilla de empezar

Cada día está llena de pequeños momentos en los que podemos rezar a María para recibir sus gracias y afrontar mejor nuestra rutina diaria.

Estas oraciones cortas y sencillas pueden ayudarte a crear ese hábito poco a poco, en el que acompañes y te sientas acompañado por la Virgen.



Al comenzar el día

Al levantarte, mientras te preparas o antes de salir de casa. Es una forma sencilla de poner el día en manos de Dios y de María.

OFRECIMIENTO DE OBRAS

***¡Oh Señora mía, oh Madre mía!
Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en
prueba de mi filial afecto os consagro en
este día mis ojos, mis oídos, mi lengua,
mi corazón; en una palabra, todo mi ser.
Ya que soy todo vuestro, ¡oh Madre de
bondad!, guardadme y defendedme
como cosa y posesión vuestra.
Amén.***



A mediodía

Tradicionalmente se reza el Ángelus al mediodía. Ponte una alarma a las 12:00 h para acordarte.

EL ÁNGELUS

V. El Ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Ave María

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Ave María

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Ave María

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Continúa



Al mediodía
EL ÁNGELUS

Oración: *Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, habiendo conocido por el anuncio del Ángel la encarnación de tu Hijo Jesucristo, lleguemos por los méritos de su pasión y cruz a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.*



Para terminar el día

Acaba el día diciéndole a Nuestra Madre
todos esos piropos que la hicieron
merecedora de ser la Madre de Dios.

BENDITA SEA TU PUREZA

*Bendita sea tu pureza y eternamente lo
sea, pues todo un Dios se recrea en tan
graciosa belleza. A Ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en
este día alma, vida y corazón. Mírame
con compasión, no me dejes, Madre mía.
Amén.*

Cuando no sepas qué rezar, vuelve a María
con un “Mamá, te quiero”.

